

CAPITULO XIII

PANORAMA GENERAL

Observaciones preliminares

Al repasar los últimos veinticinco años, Colombia se aprecia como un país en desarrollo con las características comunes de: a) una tasa de crecimiento demográfico alta; b) con una consecuente población muy joven; c) un porcentaje todavía alto en actividades rurales; d) un nivel de administración pública relativamente bajo; e) un grado de inseguridad personal y de la propiedad alto y aparentemente creciente; f) una falta de entendimiento generalizada sobre el funcionamiento de una sociedad mixta; g) una brecha cada vez más grande en la productividad por habitante con relación a los países desarrollados, en términos relativos y absolutos; h) un alto grado de desigualdad con diferencias marcadas en los niveles de consumo; i) una alta inflación combinada con una subutilización de los recursos, especialmente los humanos.

En contraposición a ese panorama sombrío, debe destacarse el progreso considerable alcanzado durante el período 1950-1975: a) se hizo la transición necesaria y deseable de una sociedad predominantemente rural a una primordialmente urbana; b) se logró iniciar una disminución en la tasa de natalidad; c) se obtuvo una "modernización" en la agricultura y en muchas industrias, especialmente en la producción de bienes de consumo y en la construcción; d) se crearon grupos de especialistas en muchos campos, que podrían ampliarse rápidamente si se les ofrecen las oportunidades; e) se logró un nivel relativamente alto de producción de alimentos por habitante, aunque ha tenido una distribución desigual.

En resumen, a pesar de que a Colombia todavía se le consideraba en 1975 y 1976 como un país subdesarrollado y presentaba muchas características de tales naciones, se ha progresado sustancialmente al crear la base sobre la cual se podría hacer la transición a una sociedad más desarrollada.

El problema principal que surge del estudio no es tanto el de superar los obstáculos para lograr el crecimiento impuesto por la in-

suficiencia de recursos sino el de alcanzar en el futuro tasas de crecimiento más deseables que las que imperaron en el período base, pero con menores diferencias en los niveles de consumo. En síntesis, los principales problemas radican más en la utilización de los recursos, con excepción de los productos petroleros, donde el problema es mucho mayor.

La capacidad de desarrollar los recursos y su utilización en el país en la próxima generación, que son los planteamientos cubiertos por este estudio, no ofrece conclusiones claras. En términos generales, entre más baja es la tasa de crecimiento proyectada, más adecuados son los recursos. Pero esta, obviamente, es una conclusión estéril. Lo que es deseable es una tasa alta de crecimiento por habitante (y una mejor distribución). Por lo tanto, la pregunta más significativa es si los recursos son adecuados para lograr: 1) una tasa de crecimiento más alta que la de la tendencia histórica probable y 2) tasas de crecimiento deseables todavía mayores. Una tasa alta de crecimiento aumenta la demanda de los recursos pero puede justificarse plenamente, especialmente en un país en desarrollo.

Una de las dificultades de dar respuestas claras a la pregunta sobre suficiencia de los recursos es que las diferentes tasas de crecimiento pueden producir diferentes efectos sobre el aumento de la población, diferentes patrones de producción-consumo y, por lo tanto, diferentes necesidades en la utilización de los mismos. Por ejemplo, entre más alta sea la tasa de crecimiento económico por habitante, es más probable que se produzca con una tasa demográfica baja, con menos necesidades de productos agrícolas (como porcentaje del total) y mayor demanda de servicios urbanos, transporte y productos del petróleo. Por consiguiente, en las proyecciones básicas es más probable que la tasa alta (5%) de crecimiento económico se obtenga con la tasa "baja" de crecimiento demográfico, mientras que la baja de crecimiento económico es más probable que suceda con la tasa "alta" de crecimiento demográfico. Esto podría significar una diferencia de cinco millones de personas menos para el año 2000 y de 19 millones en el 2025, población que podría tener un efecto considerable sobre el crecimiento económico por habitante. Se recalca que el incremento alto básico en el PBN y la más baja tasa básica de crecimiento demográfico resultaron por el mayor énfasis que se dio a los acontecimientos en la última parte del período base, mas no puede asegurarse que las tendencias de finales de 1960 y principios de 1970 continúen. Probablemente los resultados en el período base, y sobre todo durante la última parte, reflejaban políticas especiales y un conjunto de circunstancias en determinado momento así como profundas tendencias fundamentales. Cualquiera de estas condiciones puede modificarse. El cambio dramático en la disponibilidad de productos petroleros a precios bajos es un caso que ayudará a recordar al lector que las proyecciones básicas no eran pronósticos sino que estaban fundadas en concepciones sencillas de tendencias del período 1950-1972, con un mínimo de modificaciones. Las tasas más deseables del crecimiento proyectado tampoco fueron pronósticos sino simplemente tasas de metas deseables y realizables bajo ciertas condiciones.

Vale la pena recordar que las proyecciones básicas alta-baja, en términos comparativos, corresponden a una tasa de crecimiento alta por persona, que llega a 3.6% en los últimos cinco años del período.

Esto no sólo requiere un rápido aumento en la disponibilidad y utilización de varios recursos y energía sino también una prolongación de condiciones favorables al crecimiento. Esta observación se aplica con mayor razón al caso de las tasas más deseables.

En la discusión sobre los recursos, se destacaron la agricultura y la energía desde el punto de vista de la oferta y se hicieron comentarios sobre las necesidades de importaciones de servicios urbanos y del sector público. En lo referente a los recursos se limitó al capital importado por lo que la producción doméstica de capital (y ahorros) están influenciados por factores políticos e institucionales. Por último, hubo algunas discusiones sobre cómo disminuir los costos de crecimiento en la producción, la contaminación y el agotamiento de la capa vegetal, los bosques y la pesca y las crecientes desventajas de las ciudades muy grandes.

El hecho de que la distribución no se haya incluido dentro de los planteamientos del estudio no significa que no exista una preocupación sobre la misma. La meta final del crecimiento es el desarrollo. Y la meta final para un país en evolución es desarrollarse más o como se interpreta aquí, tener mayor control sobre su ámbito social, económico y político. La finalidad principal del mayor control no es sólo tener un nivel adecuado de utilización sino de consumo y oportunidades para todos con disminución de las diferencias existentes en el mismo. Las altas tasas de crecimiento por lo menos facilitan una mejor distribución en una sociedad mixta. O para decirlo de otro modo, es muy difícil obtener una mejor repartición en una economía mixta si no hay crecimiento. Por lo tanto, propugnar por medidas que aseguren en una etapa temprana de desarrollo una mejor distribución a expensas del crecimiento probablemente tenga mucha acogida a la vez que es muy frustrante. Se puede hacer mucho por evitar esto, aunque es necesario saber discernir y tener cautela especialmente al tratar con el sector agrícola. Sólo para mantener constante la brecha en los niveles de producción por habitante, entre Estados Unidos y Colombia, se necesita que esta nación tenga una tasa de crecimiento sostenida en el PBI de 12 ó 13%, según sea el desarrollo de la población (Capítulo V). Si se logra la proyección básica alta-baja la brecha absoluta en el ingreso por habitante entre los Estados Unidos y Colombia se ampliaría a 80%.

En la mayoría de los casos las proyecciones se hicieron quizá en forma arbitraria, solamente hasta el año 2000, pues es difícil hacer que la gente se interese en períodos mayores de 25 años. Mientras más largo sea el período, más difícil es hacer la proyección. Vale la pena, sin embargo, señalar que del año 2000 al 2025 las proyecciones demográficas fluctúan de 9 a 23 millones o de 37 a 46 millones (Hipótesis II) o de 42.5 a 65.5 millones (Hipótesis I) de acuerdo, más que todo, si persisten las tendencias decrecientes de natalidad de 1964 a 1973.

RESUMEN

1. SUFICIENCIA DE RECURSOS

a) Energía y productos del petróleo

Al tratar el tema de este campo tan importante, rápidamente se vio que existen dos problemas: la suficiencia de energía global y la

del abastecimiento de petróleo. El futuro es tranquilizante para la primera, debido principalmente al potencial de fuerza hidroeléctrica tan grande y todavía inexplorado y, en menor grado, a las perspectivas de abundantes recursos de carbón aunque en gran parte sin comprobar.

Para la energía global, el problema es adelantar la planificación y programar el reemplazo de electricidad por otras formas de energía y la capacidad de adquirir en el extranjero parte del equipo inicial necesario.

Para los productos del petróleo el panorama es muy diferente. En realidad, la principal escasez probable de recursos (que se vuelven cada vez más limitantes mientras más alta sea la tasa de crecimiento) se encontró en forma de energía: los productos del petróleo. En tanto que la disminución en la producción doméstica pudo haber sido el reflejo de la política de mantener precios bajos para el hidrocarburo recién producido, históricamente la proporción de pozos productivos a secos no parecía tener buenos augurios para encontrar nuevos yacimientos grandes en Colombia, o al menos hasta el punto de depender exclusivamente de un aumento en la actividad de perforación para contrarrestar la escasez actual y las que se prevén, sin considerar el costo.

El crecimiento en la demanda de productos del petróleo fomentada indudablemente en parte por una política de precios muy bajos en el período base y especialmente a finales de éste, si continuara durante 25 años, llegaría a una cifra realmente grande. De mantenerse esas tendencias históricas y teniendo en cuenta que solamente los productos utilizados para fines energéticos en 1974 representaron el 80% del consumo, la utilización por parte de la industria, el transporte y gasto residencial y comercial llegaría a la suma de 126 millones de barriles para el año 2000, según la proyección básica alta, 118 millones de barriles para la proyección baja y 324 millones de barriles para la alternativa "deseable" (10.6%). Si no hay producción doméstica a fines del siglo, estas cifras representarían gastos de US\$ 2.200 millones, US\$ 1.500 millones y US\$ 4.200 millones respectivamente, si se hacen los cálculos a US\$ 13 el barril. Estas cantidades no incluyen el 20% adicional de productos de petróleo para fines no energéticos, como tampoco contemplan la posibilidad de un aumento en los precios, lo cual es probable. (Capítulo VI.) Quiere decir que tales requisitos representarían un empeoramiento grave de los términos de intercambio que, si no afectan el crecimiento, con seguridad amplían el margen entre el ingreso bruto por habitante y el neto o una disminución del consumo en relación con la producción bruta. Este efecto podría intensificarse si afecta también las tendencias de crecimiento. Obviamente es una situación que requiere una serie de medidas políticas vigorosas y bien planeadas.

Esto concuerda con las conclusiones de algunos estudios en varios países que no producen petróleo, especialmente en los menos desarrollados. Se repite de nuevo que estos comentarios se aplican a los productos de este hidrocarburo y no a la energía en general. El gran potencial de fuerza hidroeléctrica y aparentemente de carbón del país, sugiere que para la energía global los recursos son adecuados si se utilizan y desarrollan a tiempo para satisfacer la demanda creciente.

Aunque esta es una conclusión alentadora, debe tenerse en cuenta que no es fácil utilizar la electricidad y el carbón para todos los usos del petróleo y que las medidas de transición demandan mucho tiempo en ser efectivas. A pesar de la abundancia de otras fuentes de energía, la necesidad probable de importar productos del petróleo a un costo alto puede muy factiblemente retardar el crecimiento y aún más el consumo por habitante. Mientras más grande sea la demanda petrolera, es probable que peores sean los términos de comercio internacional en comparación con aquellos que rigieron durante el período base.

La restricción mundial presente (1976) de la oferta y el consiguiente precio "artificial" alto fueron posibles por las reservas petroleras decrecientes en los Estados Unidos. A medida que pasa el tiempo puede esperarse que las reservas mundiales disminuyan, facilitando así las medidas para restringir la producción y exigir precios (relativos) más altos, aunque la posibilidad de entrar al mercado grandes cantidades de combustibles alternos al equivalente de US\$ 16 el barril (1975) debería contrarrestar los aumentos por encima de ese nivel. El panorama se presentó en la forma más pesimista. En realidad el descubrimiento de grandes depósitos de gas natural, estimados actualmente por lo menos en 3.000 millones de pies cúbicos, de donde se podría obtener una producción diaria de 400 millones de pies cúbicos (o el equivalente de 30.000 barriles de petróleo por año en términos de B.T.U.), la posibilidad de que se encuentren más depósitos de gas y petróleo que sean productivos y la improbabilidad de que el país logre y mantenga las metas de crecimiento trazadas aquí, hace que ambas tiendan a reducir las necesidades de divisas.

b) Divisas

La escasez de divisas está estrechamente relacionada con la del petróleo, situación que puede afectar la producción. No parece que el crecimiento en la capacidad productiva se hubiera afectado por falta de capital importado, equipos, materias primas y bienes intermedios durante el período 1950-1974, o que pudiera afectarse en el futuro. Las necesidades de productos del petróleo pueden ser tan grandes con relación a la posible entrada de divisas extranjeras que sería factible crear una brecha de divisas. El panorama para la demanda mundial de productos alimenticios y algodón colombianos no es muy alentador y la posición de competencia de Colombia en productos agrícolas adolece de técnicas avanzadas y tiene que depender de mano de obra barata. Es una de las paradojas en el comercio mundial que, a pesar del alto costo de mano de obra, los Estados Unidos han mantenido su posición competitiva en los cultivos importantes. Gran parte depende desde luego de la política de la tasa de cambio y de la política agrícola general que se adelanta internacionalmente.

El crecimiento de las exportaciones menores (manufacturadas) fue alto a finales del período, pero se espera que a medida que aumente el volumen, las ventas encuentren mayor resistencia y la tasa de crecimiento disminuya. Desde luego, las políticas que lleven a cabo Colombia y los países importadores serán factor muy importante.

Las nuevas exportaciones pueden ser níquel y carbón, pero por el momento son difíciles de estimar. La explotación de un gran yacimiento

de gas en la costa del Caribe puede reducir las importaciones de productos del petróleo o en parte los productos elaborados pueden ser vendidos en el exterior para poder así financiar las importaciones. Se proyectaron ventas de US\$ 500 millones al año para 1985, por este concepto.

Si el servicio de la deuda externa se mantiene entre 15 y 20% de los ingresos de divisas, el aumento en ahorros, aunque es importante, se verá limitado por el incremento de las exportaciones. En el capítulo sobre divisas se mencionó que dentro de pocos años el servicio de la deuda podría igualarse a los nuevos préstamos para que no ocurran transferencias netas. Esto quiere decir que los países en desarrollo deberían tratar de financiar lo más posible su crecimiento y ser prudentes en la utilización de dineros prestados.

Un factor desconocido es el continuo y amplio volumen de ventas a Venezuela, legales y clandestinas, resultantes de la bonanza del petróleo de ese país. Es posible que estas continúen mientras permanezcan altos los ingresos por concepto del hidrocarburo, lo cual a su vez depende principalmente del grado de agotamiento de las reservas petroleras. No obstante, a las tasas de extracción actuales (2 millones/barriles/día) las reservas deben durar unos veinte años.

La sustitución de importaciones que se produce en forma continua y acelerada, es una variable que depende a su vez de otras. Mientras más aumente la producción, mayores son las economías de escala y más provechoso se vuelve producir bienes en Colombia para los mercados internos y (más tarde) externos. Mientras más lento sea el crecimiento, siendo iguales los demás factores, más lenta será la sustitución de importaciones, especialmente de bienes de capital e intermedios. Esto explica en parte por qué en la mayoría de los países las exportaciones no se han realizado a expensas del consumo doméstico sino que han aumentado en parte como consecuencia de un mayor mercado interno.

El otro aspecto de interés sobre el mercado externo como son las perspectivas de que las exportaciones continúen como sector líder de la economía, se tratará en la Parte Cuarta.

c) Capa vegetal

La destrucción de bosques en regiones empinadas y otras sujetas a una precipitación fuerte ha conducido a la lixiviación y a la pérdida de la capa vegetal en áreas muy vastas. Las quemadas y el sobrepastoreo también la han destruido. Esto, no sólo ha disminuído los recursos agrícolas, especialmente los pastos, sino que ha producido inundaciones y sequías cada vez más graves, por lo que la capacidad de absorción de los suelos ha disminuído.

A menos que se tomen medidas remediales, es de esperar que a la vez disminuyan los recursos hidroeléctricos del país o haga necesario dedicar áreas más grandes y costosas para almacenamiento de agua. Debido a la abundancia de tierra, la pérdida de la capa vegetal no ha causado mucha preocupación. Pero ha forzado a la gente a recurrir a tierras más distantes al tiempo que disminuye la reserva de las provisiones para el futuro.

d) Pesca

Con el aumento de la población, los métodos antieconómicos de pesca, la contaminación del agua y sus desbordamientos, los recursos internos de pesca de agua dulce, que fueron una vez tan abundantes en relación con la población, disminuyen, con lo cual desaparece una fuente de proteínas que anteriormente fue muy barata. Esta pérdida puede compensarse en parte o totalmente por la piscicultura, pero a un costo mayor.

e) Otras posibles escaseces.

La destrucción continua de los bosques accesibles y el alto costo de reforestación probablemente redunde en una escasez de productos de madera, con el consecuente aumento relativo en el precio y los efectos adversos sobre la construcción, los muebles y el papel periódico. La rápida destrucción de los bosques más accesibles del país ha sido el resultado de la pobreza rural y la sobrepoblación que ha llevado al campesino a una agricultura de subsistencia y al tipo de explotación forestal que éste practica. Estas condiciones hacen que sea urgente aunque difícil salvaguardar las bellezas del escenario natural del país, como parques nacionales, y de proveer áreas de recreo cerca de las grandes ciudades. A medida que aumenta la población y la movilidad, se hace sentir más esa falta de parques nacionales y áreas de recreo.

f) Producción agrícola

Se dedicó bastante atención a este tema en vista del consenso común de que la producción agrícola está limitada por la escasez de varios insumos que, en gran parte, son atribuibles a la falta de tierra y técnicas empleadas, escasez de crédito y en general a la baja productividad física de la agricultura.

La conclusión del estudio es que, debido a la elasticidad de demanda relativamente baja de los productos agrícolas, la limitación a la producción para el mercado doméstico puede atribuirse más bien al bajo crecimiento en la demanda efectiva y en el mercado externo, a la baja tasa de crecimiento del mercado mundial de productos agrícolas y a la posición competitiva de Colombia en los mercados mundiales.

Con relación a los insumos, Colombia posee abundantes tierras agrícolas, buenas y accesibles para todos los cultivos, exceptuando las tierras aptas para el café y los productos de climas templados (dos excepciones importantes desde el punto de vista de una posible limitación de divisas); la existencia de sectores agrícolas de tipo moderno con una productividad física bastante alta por hectárea en la mayoría de los cultivos y por lo tanto, por deducción, la existencia y posibilidad de aplicar técnicas más bien avanzadas; el relativo acceso a equipos agrícolas, fertilizantes, plaguicidas y así sucesivamente; facilidades para irrigar extensivamente y realizar obras de drenaje, siempre y cuando su aplicación se compense económicamente; y la superabundancia de mano de obra. Por lo tanto, en vista del bajo crecimiento efectivo en la demanda futura (aún con una "alta" proyección demográfica) y un potencial de producción muy grande para la agricultura de

tipo moderno, la posible insuficiencia de recursos para satisfacer las necesidades de cualquiera de las proyecciones básicas y deseables, parece limitarse sólo a algunos productos.

A pesar de haberse realizado una campaña casi continua para aumentar la producción agrícola durante el período base y del éxito alcanzado en impulsar algunas exportaciones, el crecimiento agrícola tuvo un promedio de tres por ciento por año, casi igual al crecimiento demográfico. Gracias a la adopción, aunque reducida, de técnicas más avanzadas copiadas generalmente del "sector moderno" de los países desarrollados, la producción fue atendida por el mismo número de agricultores para satisfacer la demanda que durante ese período se duplicó. Entre tanto, continuaron los bajos ingresos para el agricultor tradicional.

En términos de valores nutritivos, la producción de alimentos por persona en 1975 se acercó al nivel recomendado. Aunque el crecimiento en el mercado doméstico y externo se proyectó a la misma tasa de tres por ciento, la disminución en la tasa de crecimiento demográfico (Hipótesis II o más baja), fácilmente podría hacer que esta tasa fuera difícil de sostener, al menos que se aseguren mayores exportaciones agrícolas. Por tal motivo se proyectaron exportaciones mayores de las perspectivas que ofrece el comercio mundial de productos agrícolas. Si estas exportaciones no aumentan y el comercio mundial tampoco por encima de los niveles proyectados por funcionarios del Banco Mundial, tendrían que disminuirse las proyecciones de la demanda en general para los productos agrícolas colombianos, y por consiguiente la producción. La mayor parte del aumento en la demanda proviene de los ingresos de la población creciente. Así pues, a medida que disminuya la tasa de crecimiento demográfico, el menor crecimiento de la demanda produciría una reducción en la producción de alrededor de 2.5 por ciento en el período 1975-2000, disminuyendo al uno por ciento en el período 2000-2025.

La conclusión del extenso capítulo sobre la agricultura es que existe una seria desubicación de los recursos humanos o hablando más claramente, que ha habido demasiada gente ganándose a duras penas un bajo sustento en este campo. En el capítulo sobre repercusiones en la política, se le dará un tratamiento adicional a las implicaciones de esta conclusión tan importante.

g) Las necesidades urbanas

Se demostró que hubo durante el período base una ubicación inadecuada de los recursos para las necesidades urbanas, especialmente en la vivienda. Si este "déficit" (como se define aquí) no se corrige, continuará creciendo.

Las proyecciones indican que para el año 2000 habrá en Colombia una población que fluctúa entre 37 y 42 millones de personas, la mayoría de las cuales vivirán en las ciudades más grandes. Si la población rural permanece constante, la urbana sería de 30 a 35 millones; si la rural disminuye en 50 por ciento, la urbana variaría entre 33.5 y 38.5 millones de personas, también situadas en las grandes ciudades. Para que toda esta gente logre un nivel aceptable de vida, debe disponer de vivienda adecuada, bien ubicada y con buenos servicios. Necesitarán mayor suministro de agua, posiblemente traída de fuentes más distan-

tes; sistemas muy extensos de alcantarillado y, en las ciudades más grandes, plantas para el tratamiento de aguas negras; necesitarán mejor suministro de electricidad con amplia capacidad de almacenamiento de agua para atender su producción durante los períodos de sequía; instalaciones de salud, educación y recreación para los millones adicionales; grandes redes de carreteras y equipos de transporte. En resumen, mirando hacia el futuro, las necesidades urbanas de capital y de operación para la vivienda y los servicios de todo tipo llegarán a cifras muy considerables, si es que se van a cumplir adecuadamente.

Aunque los montos y las necesidades de recursos físicos son muy grandes no son inalcanzables. Expresadas en términos de porcentaje de la producción, estas necesidades básicas están dentro de las capacidades del país (y de la mayoría de los países en desarrollo), y seguramente requerirán una reorganización de prioridades con la consecuente reubicación de recursos y su utilización más eficiente.

Se dirá más sobre este punto en el capítulo referente a las repercusiones en la política.

h) El impacto del crecimiento sobre el medio ambiente

Tanto el crecimiento del consumo como de la población presentan amenazas para el medio ambiente. Hasta hace poco el daño principal en Colombia fue, como se anotó anteriormente, la destrucción de los bosques y de la capa vegetal. Pero con el crecimiento de las ciudades se han agravado los problemas de la contaminación del aire y del agua y la destrucción del paisaje, problemas ya muy conocidos en los países desarrollados. El costo de prevenirlos no es muy alto, en términos de ingreso total nacional, pero surge de nuevo la necesidad de fijar prioridades en la ubicación de los recursos tanto entre los sectores privado y público como dentro de éste último. La maquinaria social para atender la ubicación de los recursos no ha aumentado al mismo ritmo que el crecimiento excesivamente rápido de la población, especialmente con la concentración en las ciudades. Se prestó atención a los aspectos del medio ambiente urbano, tales como segregación y diferencias excesivas en los estilos de vida que generalmente no se incluyen en las discusiones sobre este tema y su impacto sobre la calidad de vida.

i) La absorción de los recursos en el sector público

Referente a la utilización de los recursos, ha habido recientemente bastante discusión sobre las actividades del gobierno, pues por un lado se considera que la "burocracia" está absorbiendo una proporción excesiva de la fuerza laboral y, por otro, que se ignoran o no se debaten suficientemente las actividades públicas esenciales de beneficio social. Por ello se prestó atención a este tema.

La proporción de los gastos públicos con relación al PBN total varía enormemente, según lo que se incluya bajo el concepto "público" e implicaría mucho trabajo desarrollar estadísticas que permitan hacer comparaciones con otros países. No obstante, hasta hace muy poco la proporción de gastos sólo por concepto de salarios en las actividades comunes gubernamentales llegó a la cifra modesta de 6.7% del PBI. Otro aspecto, es si la comunidad se estaba beneficiando plenamente de esos gastos. Las tasas de tributación son muy altas para aquellos que

si pagan, pues van desde 35 por ciento para impuestos de venta hasta 40 o 50 por ciento para ingresos de empleados de la clase media, particulares y del gobierno. Al respecto, evidentemente se ha sacrificado el sentido de la "tributación" de acuerdo con la capacidad de pagar, por conservar la costumbre, con la consiguiente baja moral en el espíritu de contribución y resentimiento de aquellos que no pueden evitarlos y una evasión generalizada por parte de otros, es decir, un estado de cosas bastante indeseable.

El mejoramiento en calidad y cantidad de servicios públicos es tanto causa como consecuencia del desarrollo. Mientras más alta sea la tasa de crecimiento y urbanización y mayores sean los ingresos por habitante, más baja será la tasa de natalidad y de aumento demográfico, más altas las rentas y más estrictas las normas de servicios públicos.

Se proyectó que el aumento necesario y deseable de fuerza laboral empleada en el sector público llegaría a 9 o 10 por ciento de la fuerza laboral urbana, alrededor de 13 por ciento de la proyección básica del PBI y a 11 por ciento de la proyección deseable.

j) Recursos humanos

Aquí el énfasis cambia. Lo que importa más es un mejoramiento en la calidad y no en la cantidad. Sobre esto la evolución reciente ha sido alentadora. Es evidente que tanto la tasa de fertilidad como la de crecimiento demográfico han disminuído recientemente y que en esta desaceleración el proceso de urbanización y sus cambios consiguientes han desempeñado un papel importante sobre las condiciones socio-económicas.

2. - CONVENIENCIA DE LAS TASAS DE CRECIMIENTO PROYECTADAS

Haciendo a un lado la posibilidad de que los recursos en discusión sean insuficientes o mal empleados, existe el interrogante sobre la utilización adecuada de esos recursos en general.

La tasa de crecimiento en el período 1950-72, que constituyó la base para el período 1975-2000, aunque es respetable en términos comparativos e históricos, escasamente podría llamarse satisfactoria debido a los niveles imperantes al principio y al final del período. Mientras que la tasa de crecimiento en el PBI tuvo un promedio de 5 por ciento, con un aumento hacia el final del mismo, el incremento de la población menos favorecida económicamente retardó el crecimiento del ingreso por habitante de \$ 3.135 en 1950 a \$ 5.132 (en pesos de 1970) en 1972, tasa que no alcanza a 2 por ciento anual. Traducido en términos de dólares a la tasa de cambio de 1970, el aumento fue de US\$ 232 a US\$ 353 (que sin embargo, por razones expuestas en el texto, subestima los niveles colombianos actuales en términos de poder de compra comparativo).

El panorama tampoco es muy satisfactorio al proyectar las cifras agregadas y por persona hasta el año 2000, dentro de un margen "alto y bajo" (diferentes combinaciones de tasas de crecimiento económico y demográfico fundadas en las tendencias del período base un poco mo-

dificadas). Para alcanzar una tasa de crecimiento económico alta y constante de 5 por ciento al año y una tasa baja de crecimiento demográfico (2.43 por ciento en el período 1975-1980, con disminución a 1.32 por ciento en 1995-2000), el ingreso per cápita aumentaría de \$ 7.429 en 1975 a \$ 15.993 en el 2000 (en pesos de 1970) lo que equivale a un poco más del doble en el período de veinticinco años. En términos de dólares de los Estados Unidos (tasa de cambio de 1970) aumentaría a \$ 860 en el año 2000. Las cifras para el margen de proyecciones más bajo (con tasa de crecimiento económico que disminuyen de 5 por ciento por año en el período base a 3.6 por ciento en el quinquenio de 1995-2000) y con la tasa alta para el crecimiento demográfico (pasa de 2.59% en el período 1975-1980 a 2.16 por ciento por año en 1995-2000 para que haya 5 millones de personas más en el año 2000 que en la proyección baja) el ingreso por persona se reduciría a \$ 12.202 en el año 2000, es decir, representa un aumento de sólo 43 por ciento. En dólares de los Estados Unidos el aumento sería de US\$ 575 a US\$ 660.

Con esas tasas de crecimiento es dudoso pensar que se pueda aliviar el descontento popular o que, incluso con una mejor distribución se incremente lo suficiente el nivel de vida de las masas como para disminuir el efecto de envidia y resentimiento o aplazar la intervención directa que dificultaría el funcionamiento eficiente de una sociedad democrática mixta. Bajo estas circunstancias, la "suficiencia" de los recursos para obtener tasas más altas de crecimiento pierde sentido frente al tema de discusión de lograr y mantener las condiciones que redunden en una mejor utilización de los recursos y un mayor sentido de bienestar.

Además, mientras que la inflación puede presentarse en condiciones de alto y bajo crecimiento, existen diversos ejemplos en que se tomaron medidas para intensificar la inflación, debido a la presión ejercida por el desempleo, ya fuera en forma acertada o errónea, resultante de tasas de crecimiento inadecuadas. La inflación, con sus distorsiones e inquietudes acompañantes, también tiende a llevar a políticas que disminuyen el crecimiento.

La brecha de ingreso por persona entre Colombia y los Estados Unidos en términos absolutos se ampliaría considerablemente bajo la proyección básica alta-baja. Sólo para evitar un mayor margen y mantener la brecha de 1975 se necesitaría en Colombia una tasa constante de crecimiento durante los veinticinco años de 9.65 por ciento por año (o entre 12 y 13 por ciento por habitante).

CONCLUSION

Aunque tales proyecciones probablemente no se logren, pueden servir para llamar la atención sobre las posibilidades que resultarían de una disminución de la brecha de productividad o tecnología entre los países en desarrollo y los más desarrollados. Naturalmente serían más probables las limitaciones por el lado de la oferta y más pronunciado el impacto sobre el medio ambiente. Por otro lado, habría más recursos domésticos de capital para satisfacer las deficiencias. La limitación más seria, como ocurre con las proyecciones básicas, se originaría probablemente de la necesidad de importar productos del petróleo.

Para la energía en general y otros recursos naturales, el problema sería más de adelantar una planificación para anticiparse y evitar los cuellos de botella que una falta de recursos naturales y fuentes potenciales de energía. Se cree que con la rápida disminución en la elasticidad ingreso para los alimentos, las tasas mayores de crecimiento redundarían en poca demanda adicional, especialmente si están acompañadas de una mayor disminución en la tasa de aumento demográfico de la que se trazó en las "bajas" proyecciones demográficas. En cuanto a la limitación de divisas, se puede esperar que con un mercado interno mucho más grande, se pueda sacar más ventaja de las economías de escala, tanto para los sustitutos de importaciones como para el desarrollo de exportaciones y manufacturas. Como antes, mucho depende de las medidas de conservación y sustitución adecuadas que se tomen para los productos del petróleo. También depende del deseo de aceptar y adaptar tecnología extranjera en diversos campos. Sin embargo, estas reflexiones tocan el tema de las repercusiones sobre la política, acerca del cual tratará el siguiente capítulo.